

De Parada de Rubiales  
dice la buena memoria  
tiene un caño, en el que antaño  
se enamoraban las mozas.  
Un negrillo que a juglares les inspiraban las rondas.  
Fue mansión descansadero,  
cómoda parada y fonda.  
Pernoctó Felipe V,  
en una noche de tinto  
y pecados veniales.  
Tuvo un colegio de monjas de la orden del Carmelo.  
Dos clérigos muy voraces,  
una ermita humilladero,  
un cirujano de oficio,  
un guardador de animales,  
un cubero, un carretero,  
un sastre de mucha pompa.  
un albañil palabrero,  
dos mesones con buen vino,  
un honrado "fiel de fechos"  
un maestro con diploma,  
un sacristán, un herrero,  
un puente cruzando el río,  
un tejedor para lienzos,  
cuatro viudas notorias,  
y el bueno de San Quirico.  
No sé si será verdad,  
pero lo que dicen digo.

Hoy Parada ha progresado:  
Las calles no son de barro,  
sigue guardado el negrillo  
la eterna canción del caño.  
Y si ya no hay "fiel de fechos"  
sí hay alcalde y secretario  
para dar fe de los hechos  
a este pueblo honrado y llano.  
Y aunque no haya carreteros,  
ni sastres, ni cirujanos,  
ni un maestro con su librillo  
ni dos clérigos letrados,  
a pesar de un cura único  
no se queda San Quirico  
sin sus preces a diario.  
No hay pobres con apetito,  
han aumentado los niños,  
en maestros ha ganado.  
Y un solo facultativo  
mantiene al pueblo tan sano.  
Hay más de cuatro viudas,  
que hasta en eso ha prosperado,  
pero ahí tienen jardincillos  
para tejer a ganchillo  
flores por su amor tronchado.

***Extracto del Pregón de fiestas de San Quirico, Agosto 2004 por Dña.  
Mercedes Blanco***